



Linaje de Tlatoque de Tezcoco en tiempo de la conquista

Patrick Lesbre
(Universidad de Toulouse)

Presentar a los tlatoque de Tezcoco¹ entre 1519 y 1521 no es cosa fácil, debido a las incertidumbres y contradicciones de las escasas fuentes. Todas son fuentes coloniales redactadas o dibujadas con fines opuestos: Cortés defiende su política, Alva Ixtlilxóchitl defiende la memoria de su antepasado homónimo, los informantes de Sahagún dejan aproximaciones cronológicas, etc.

A la muerte (presentada a veces como desaparición voluntaria) de Nezahualpilli en 1515, entre las decenas de hijos que deja, le sucede Cacamatzin. Este es quien hubiera acogido a Cortés en Ayocingo, antes de hacerlo nuevamente, junto con Moctezuma y el soberano de Tlacopan, para la entrada de Cortés en México Tenochtitlán en noviembre de 1519. No pudo impedir el saqueo del oro de los palacios de Tezcoco y muy verosímelmente muere como rehén, al lado de otros señores del Valle Central justo antes de la Noche Triste (si se contempla que Cortés los hubiera mandado asesinar) o durante la Noche Triste. Se le atribuye un canto cuando estuvo preso de los españoles en los *Romances de los Señores de la Nueva España* (poema 8: De Cacamatzin último rey de Tezcoco cuando se vido en grandes trabajos acordándose del poder de sus mayores de su padre y agüelo).

Las crónicas otorgan a Cacama un papel decisivo en un consejo de guerra convocado por Moctezuma para decidir si dejar entrar o no a los españoles en el Valle Central: a diferencia de Cuitláhuac, hubiera defendido el parecer de dejarlos entrar. Cortés en sus cartas de relación lo presenta como peligroso, llamando a levantamiento contra los expedicionarios. Afirma que Moctezuma se lo hubiera entregado preso después de hacerlo caer en una trampa política. Unos relatos tardíos, traducidos por Torquemada y Alva Ixtlilxóchitl, hasta pretenden que hubiera sido impuesto como tlatoani por Moctezuma, suscitando una supuesta rebelión de Ixtlilxóchitl.

Mientras Cortés guardaba a Cacama como rehén, intentó imponer en el mando de Tezcoco a un gobernante títere, Cuicuzcatzin o Tocpaxochitzin, quien le siguió en su retirada a

¹ Como la etimología de esta ciudad sigue siendo dudosa, proponemos escribir Tetzco para la ciudad prehispánica, Tezcoco para la ciudad colonial y Texcoco para la ciudad moderna.



Tlaxcala después de la Noche Triste y hubiera sido asesinado justo antes de la conquista de Tezcoco a finales de 1520.

El sucesor legítimo de Cacama es Coanaochtzin, medio hermano suyo, elegido en ausencia de los españoles, poco antes o después de la Noche Triste. Cortés le acusa de haber matado a Cucuzcatzin. No acepta rendirse a Cortés cuando éste invade Tezcoco a finales de diciembre de 1520. Se refugia en México donde sigue luchando al lado de Cuauhtémoc hasta la caída final de la capital : acaba torturado como Cuauhtémoc, pero con resina ardiente en la barriga. Los habitantes de Tezcoco y sus alrededores tendrán que pagar un rescate en oro para salvarle la vida. Finalmente muere en la expedición a las Hibueras, en Acalán en 1525. Alva Ixtlilxóchitl pretende que no murió colgado porque Ixtlilxóchitl hubiera cortado la soga a tiempo, pero parece muy dudoso: las fuentes tempranas dicen que murió ahorcado con Cuauhtémoc y demás señores. Dejó a varios hijos entre los cuales don Hernando Pimentel, quien fue cacique de Tezcoco colonial.

Después de la conquista de Tezcoco y huida de Coanacoch, Cortés mandó llevar desde Tlaxcala a Tecocoltzin (uno de los pocos rehenes que no murieron en la Noche Triste), y lo impuso como tlatoani en Tezcoco. Lo presenta como muchacho, más fácil de manipular ("como era muchacho, imprimió más en él nuestra conversación y tornóse cristiano"). Gobernó brevemente durante la conquista del Valle Central y el sitio de México, mandando cavar la famosa zanja para los bergantines o enviando a Ixtlilxochitl con miles de guerreros acolhuas apoyar a Cortés en el sitio de México. Se le conoce una magnífica queja sobre el saqueo de Tezcoco por los españoles (*Anales de Tlatelolco*) con las ayudas forzosas en comida y hombres. Apenas reinó un año según Sahagún. Aparece representado detrás de Coanacoch en la versión pictográfica del *Mapa Tlotzin*, pero murió antes de él. Murió en Coyoacán, con gran pesar de los españoles por ser "muy buen vasallo... y gran amigo verdadero de los cristianos". Alva Ixtlilxóchitl pretende que murió antes del final de la conquista para enaltecer mejor el papel de Ixtlilxóchitl.

A su muerte le sucedió don Carlos Ahuaxpitzactzin (quien ayudó también a Cortés en el sitio de México) y empieza el enrolllo dinástico tezcocano colonial. Ixtlilxóchitl, gran aliado de Cortés durante el sitio de México en 1521 y la expedición a Honduras, solamente accede al poder hacia 1526 (pese a todos los intentos de su descendiente Alva Ixtlilxóchitl para presentarlo como tlatoani incluso antes de la conquista). Con éste se estabiliza en parte el poder en Tezcoco. Gobierna unos seis años, recuperando por la fuerza a pueblos acolhuas que aprovecharon la

©Patrick Lesbre © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



conquista para emanciparse de la tutela de Tezcoco, no vacilando en quemar vivo a un gobernante local. Pese a ser bautizado, Ixtlilxóchitl conservó hasta su muerte su vestimenta tradicional, negándose en usar camisas o vestimentas europeas.

El *Mapa Tlotzin* resume muy bien esta sucesión de tlatoque y la inestabilidad política suscitada por la conquista y colonización española. En la época prehispánica Nezahualcóyotl gobernó unos 42 años y Nezahualpilli unos 44 años. Estos reinados largos se acaban con la llegada de Cortés, muerte o ejecución de Cacamatzin, Coanaochtzin y Tecocoltzin empieza una larga serie de caciques coloniales con poco poder y reinados breves.

Pueden hallar unos detalles adicionales en las Cartas de relación de Cortés (2da y 3a), en los *Anales de Tlatelolco* o en la *Crónica mexicayótl* de Tezozómoc y sobre todo en el relato tezcocano anónimo de la conquista (*Codex Chimalpahín*, vol. 2, pp. 187-207).